

Visitantes

Camila Pérez Schunk

Camila Pérez Schunk

© 2017– En la Marea <http://enlamarea.net>

La copia comparte cultura



Abrió las ventanas una por una, mientras caminaba por su departamento. No demasiado; sólo lo suficiente para que entrara el viento calmo que soplaba afuera. Después de todo, era el día más frío del año. La noche más larga se avecinaba y ella podía sentirlo en lo más profundo de su ser.

Los días previos al solsticio todo había comenzado a moverse de formas extrañas. Sus sueños se habían vuelto rebuscados y un tanto perturbadores durante la última semana. Anunciaban un cambio que, ella sabía, no llegaría pronto. Y sin embargo había en el aire una energía de prisa, de inminencia. Todo parecía estar precipitándose. Pero algo le decía que aún no era el momento.

Respiró profundo con los ojos cerrados mientras abría la última ventana, en la parte frontal del living, donde haría el ritual. La brisa le acarició la cara y ella volvió a sentir la certeza de un cambio profundo que estaba gestándose, pero a la vez faltaban todavía tiempos de calma. Estaba segura. Aún había sombras que afrontar en las profundidades del invierno. Pero desde esa noche en adelante, las sombras no harían más que acortarse frente a la inevitabilidad de la luz, que seguiría extendiéndose hasta la primavera, al compás de los días venideros.

Hacía mucho tiempo (más de un año, recordó) que no hacía un ritual. Sí mantenía la costumbre de los pequeños rituales, los que hacemos todos de vez en cuando, a veces sin darnos cuenta incluso. Pero no un ritual con todas las letras, siguiendo los pasos que tantos antes que ella habían seguido. Rituales poderosos y ancestrales, los que realmente la conectaban con su esencia mágica.

Cuando comenzó a investigar sobre la Wicca¹ para un trabajo de la facultad, sintió una conexión profunda con sus creencias y ceremonias. Las costumbres católicas de sus padres siempre le habían resultado lejanas y sin sentido. Los wiccanos, en cambio, festejaban el sol y la naturaleza como los pueblos de antaño. Ella

¹Religión neopagana, vinculada con la brujería y el politeísmo.

podía sentir la magia de sus ancestros fluyendo en su interior, conectándola con un mundo nuevo en el que sabía que ya estaba inmersa hacía mucho tiempo. Sólo le faltaba descubrirlo.

Abrió los ojos y fue a buscar las herramientas que necesitaba para el ritual de Yule. Mientras lo hacía, pensó en la importancia de este sabbat² dentro de las festividades de la rueda anual: la naturaleza dormía y, bajo la tierra, la vida esperaba el momento de volver. Yule³ representaba el renacimiento del dios luego de su muerte. Celebraba el comienzo del largo camino de regreso del sol, un tiempo todavía oscuro en el que observarse y descubrirse a uno mismo antes de renacer a un nuevo ciclo, a una vida nueva. Tiempo de celebración y esperanza por la vuelta de la luz, y de introspección y recogimiento para afrontar los cambios que el futuro traería. Tiempo para gestar nuevos sueños y encender el fuego que los alimentaría en su trayecto hacia la materialización.

Mientras disponía cada elemento para preparar el altar, fue concientizando qué proyectos estaban tomando forma en su interior y analizando sus propias falencias y fortalezas para lograr su concreción. Lo hizo con calma, sin apurar sus pensamientos, sino tomándose el tiempo para interiorizar lo que faltaba del proceso que recién estaba por surgir y emprender un viaje largo y profundo. Sonrió pensando en la espera y el tiempo de preparación.

Se arrodilló frente a la ventana del living y dejó con cuidado las herramientas a su lado, para empezar a acomodarlas. Esta vez decidió que no seguiría las costumbres wiccanas al pie de la letra; se dejaría llevar por su intuición. Este solsticio no era uno más, sino todo lo contrario: marcaba el comienzo del mayor cambio del año que estaba transitando. No sólo ella, pensó, sino todos estaban en espera de una tormenta que sería determinante para todo lo

²Festividades de estación y semiestación que dependen de los ciclos solares y de la relación del sol y la Tierra.

³Solsticio de invierno. Se celebra entre el 20 y 23 de diciembre en el Hemisferio Norte y entre el 20 y 23 de junio en el Hemisferio Sur.